
El Hábito del Monje

Silverio Lanza

textos.info

Libros gratis - biblioteca digital abierta

Texto núm. 7324

Título: El Hábito del Monje

Autor: Silverio Lanza

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 29 de diciembre de 2021

Fecha de modificación: 29 de diciembre de 2021

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Hábito del Monje

Deseoso de obsequiar á mi prima con un vestido voy á la respetable casa de N. El dependiente principal me dice:

—Todo esto es bueno; pero por ahí hallara usted algo de más fantasía, pero menos solido, y siempre le saldrá á usted caro.

Propongo á mi prima que compremos el vestido en la casa N; pero con su grosería habitual me responde que allí solo venden antiguallas; y vamos á una tienda nueva de un señor Floringuindingui.

Nos enseñan doce cortes (los únicos que tienen) de vestidos de seda. Yo callo y observo la suavidad con que el dependiente *toma el cabello* á mi prima. Esta elige un corte, y lo pago.

Primera cuenta

Un corte de vestido..... 215 pesetas.

Salimos á la calle y propongo como modista á la señora P, que tiene su gran establecimiento en la calle de Alcalá; pero mi prima contesta:

—Esas sólo saben vestir á las mujeres de mala vida.

Y volviéndose á la tienda pide las señas de una modista.

Pasamos tres meses de desesperación porque la modista tiene muchas prisas. Yo supongo que la tela estará empeñada.

Por fin aparece el vestido y la

Segunda cuenta

Adornos,	bajos,	automáticos,
percalina,	etc.	124,75 pesetas.
Dos varas	linón, de fondo.....	42

Hechura.....	60

Total.....	226,75 »

Pago, y por curiosidad pregunto á mi prima que hay con dos varas de fondo que cueste 42 pesetas, y me dice:

—Son dos varas de la misma tela del vestido, porque el corte no daba bastante; y como el tendero las ha tenido que cortar de otro corte, pues por eso las ha cobrado tan caras.

Mi prima estrena el vestido, pero va conmigo; ningún clérigo, ningún sargento y ningún estudiante la requiebran; y mi prima cree que el vestido la perjudica, y no vuelve á ponérselo.

Pero convencida un año después de que yo no la regalo tela, decide arreglar el vestido y me presenta la siguiente nota de la modista:

Tercera cuenta

Encajes	y	avíos.....	67	pesetas.
Por	lo	mío.....	40	

Total.....		167	»	

El vestido es ya un mamarracho. Los encajes hacen resaltar la fealdad y la antigüedad de la tela; y mi prima, después de consultar á su asistenta y á la portera de enfrente, arrincona el vestido sin haberlo estrenado.

Pasa algún tiempo; se va á casar la *chica* de la dicha portera, y mi prima la ofrece el vestido. Acepta la muchacha, y pasa el traje á manos de otra modista, á quien pago la

Cuarta cuenta

Compostura	de	D.	Silverio
por encargo de su prima.....	52,50	pesetas.	

Aquel mismo día la asistenta asegura que la portera ha hecho menosprecio del regalo. Se incomoda mi prima, se produce el consiguiente escándalo de plazuela, y el vestido va á un cajón del entredós.

Allí lo encontré cuando murió mi prima, pero estaba descosido.

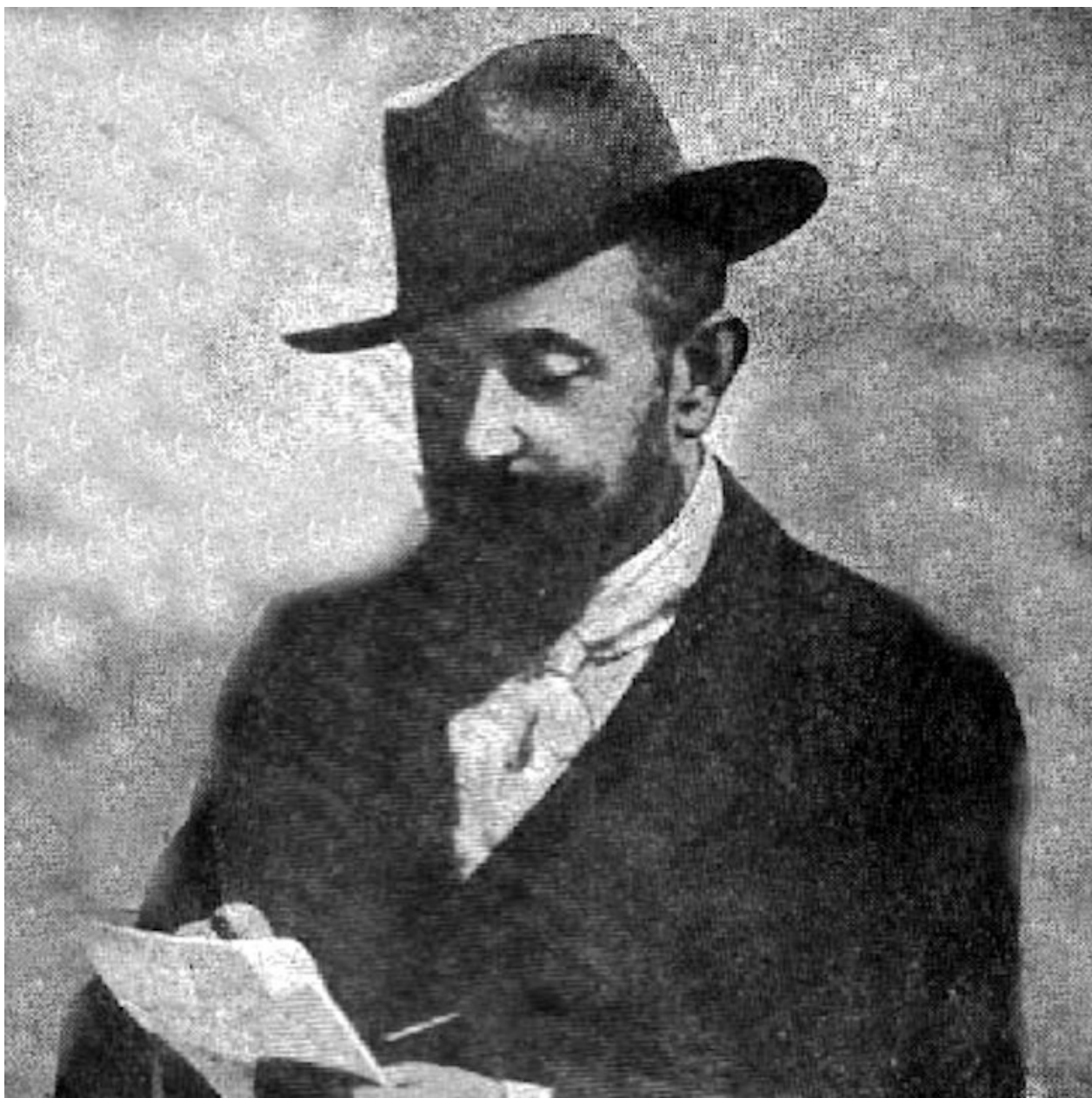
Reuní todos aquellos pingos y se los dí á Lolilla, quien al día siguiente me dijo con timidez:

—Venía á que usted me hiciera el favor de buscar si hay algo más de la tela, porque falta un costado.

—Pues, hijita, ese vestido debiera tener uno de mas, porque á mi se me ha comido uno.

El hábito no hace al monje; pero el monje hace su hábito. Y cuando una señora cursi llega á gastarse en un traje 601,25 pesetas, ha conseguido tener un pingajo.

Silverio Lanza



Juan Bautista Amorós y Vázquez de Figueroa (Madrid, 1856-Getafe, 1912), más conocido por su seudónimo Silverio Lanza, fue un escritor español.

Hijo de una familia acaudalada, ingresó en la Marina, abandonando muy pronto su profesión para dedicarse a la actividad de escritor, mientras realizaba frecuentes viajes a Madrid para ver a su familia y amigos.

Asistió a la tertulia literaria del Café Madrid, a homenajes y conferencias, al Palacio de la Bolsa y viajaba a Barcelona, Valencia y a sus posesiones agrícolas en Bujalance. Criticó el caciquismo en "Ni en la vida ni en la muerte" y fue procesado. Para Rubén Darío fue «un cuentista muy original», con Segundo Serrano Poncela considerándolo años más tarde «un raro». Residió en Getafe? desde 1887 hasta su muerte. Falleció el 30 de abril de 1912 en su domicilio getafense.

Su primera obra, "El año triste" (1880), originó un gran impacto en el ambiente literario y fue considerada como una de las publicaciones más importantes de ese año. Poseedor de un estilo muy moderno, de un insólito sentido del humor y de gran agudeza crítica, cultivó la novela naturalista en "Mala cuna y mala fosa" (1883), "Ni en la vida ni en la muerte" (1890), "Artuña" (1893) y "La rendición de Santiago" (1907). Otros título incluyen "Cuentecitos sin importancia" (1888), "Cuentos políticos" (1890), la novela autobiográfica "Desde la quilla hasta el tope" (1891) y "Antropocultura". Quizá sea esta última la obra más importante de su producción y en la que mejor reflejó su pensamiento.

Sus obras suscitaron la admiración de los jóvenes escritores de la generación del 98, como Baroja, Azorín, Maeztu y, sobre todo, de Ramón Gómez de la Serna, quien editó sus obras en 1918. Como gesto de agradecimiento a los autores que le admiraban, escribió "Cuentos para mis amigos" (1892), relato corto que destaca por su comicidad.